

Reacciones al terrorismo

Durante el primer lustro del siglo XXI, el mundo sufrió las acciones terroristas del 11 de septiembre de 2001, cuando aviones comerciales fueron dirigidos por militantes de Al Qaeda, contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington. Luego, el 11 de marzo de 2004, musulmanes radicales apoyados por ETA, atacaron la estación de trenes de Atocha, en Madrid.

Frente a las acciones desplegadas por los grupos terroristas, la comunidad internacional respondió con reformas en las legislaciones internacionales, para endurecer las penas y agilizar los procesos jurídicos contra los responsables de ataques.

Así, por ejemplo, la ONU aprobó una resolución contra el terrorismo en 1983 y después de los ataques de septiembre de 2001, expidió la resolución 1373, por medio de la cual condena los actos terroristas cometidos en suelo norteamericano, juzgados como actos atentatorios de la paz y la seguridad mundial. La resolución insta a todos los países a prevenir y reprimir cualquier acto terrorista.

La reacción del gobierno de los Estados Unidos frente a los ataques de Al Qaeda se resumen en el discurso del presidente George W. Bush: "... perseguir no sólo a los terroristas y a las organizaciones calificadas como tales, sino también a las naciones que las apoyen o protejan"... Para llevar a cabo estas acciones, el presidente Bush expuso la política de guerra preventiva, cuyo objetivo es neutralizar y desmantelar las organizaciones terroristas, con el propósito de evitar a toda costa un nuevo ataque en territorio estadounidense. Para ello, el gobierno de este país señaló a sus potenciales enemigos a los que denominó "Eje del mal". Entre tales enemigos están Afganistán, Irak, Irán, Siria y Corea del Norte. A esta lista se añadieron en 2005 Cuba, Myanmar, Zimbabue y Bielorrusia.

La guerra preventiva se concretó con la intervención armada en Afganistán en 2001 y en Irak en 2003. La intervención en Afganistán, emprendida por Estados Unidos y apoyada por Gran Bretaña y la OTAN tuvo el propósito de capturar a Bin Laden y desmantelar el grupo Al Qaeda. En Irak, la intervención se justificó en la sospecha de que el régimen de Sadam Hussein tenía armas de destrucción masiva y apoyaba organizaciones terroristas. Hussein fue capturado en 2003 y ejecutado en la horca en diciembre de 2006 por los delitos cometidos durante su gobierno.

Al finalizar la primera década del siglo XXI, el mundo enfrenta la necesidad de buscar salidas negociadas y justas, a través de la mediación de organismos internacionales, de manera que se encuentren soluciones duraderas a los conflictos de los diferentes pueblos. Si no se procede de este modo, el resentimiento perpetuará el odio y las acciones terroristas no se detendrán.

La proliferación de armas de destrucción masiva

La posesión de armas de destrucción masiva por cualquier país es injustificable. Todos los países que las tienen deberían destruirlas, en especial los ocho Estados nuclearizados: Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia, Francia, China, Pakistán, India e Israel. Aun si Irak hubiera tenido esas armas y los invasores las hubieran destruido, otros países intentarían protegerse con armas similares, siempre que otros las tengan. Por lo tanto, la guerra y el desarme selectivos no son soluciones eficaces contra la proliferación de armas de destrucción masiva.

Ronald McCoy



En 2003 Estados Unidos invadió a Irak con el supuesto objetivo de encontrar armas de destrucción masiva y poner fin al apoyo que Saddam Hussein le brindaba al terrorismo.

Para comprender

1. ¿A qué se atribuyen las acciones terroristas del 11 de septiembre?
2. Explica en qué consiste la guerra preventiva que adelanta los Estados Unidos y sus consecuencias.
3. Consulta acerca de la efectividad de las acciones contra el terrorismo emprendidas por las organizaciones internacionales y presenta al curso tus conclusiones.